

EDUCACION ANDINA INTER-RELIGIOSA

ANDEAN INTERRELIGIOUS EDUCATION

DIEGO IRARRAZAVAL (*)

RESUMEN

En contextos complejos cabe rediseñar todo el sistema educativo a fin de no caer en trampas mono-culturales. En el caso Andino, con sus cuestiones globales y locales, ecológicas y de género, se propone humanizarse desde raíces propias e interactuando con otras culturas. En términos creyentes, la catolicidad conlleva ser local y universal, y discernir cada situación con criterios del Espíritu y en armonía con la creación. Esto implica replantear la educación religiosa a fin de que sea inter-cultural e inter-religiosa, ecuménica, y en diálogo con diversas ciencias. El trasfondo teológico es la acción del Espíritu de Cristo en la historia, en las culturas, en las mediaciones religiosas.

PALABRAS CLAVES: Glocalización. Educación Cristiana. Interculturalidad.

ABSTRACT

Contemporary complex societies demand a transformation of ways of teaching and learning, so as not to remain in one cultural pattern. In the Andean context, with its global and local factors, ecological and gender concerns, the goal is to be human on the basis of our own roots and in relationship to other cultures. Being catholic implies local identities and a universal dimension, and being able to discern each situation with the criteria of the Holy Spirit and in harmony with creation. This also means a radical change in religious education, so that it may be ecumenical, in dialogue with sciences, and truly intercultural and interreligious. In theological terms: to acknowledge the action of the Spirit of Christ in history, in cultures, in religions.

KEYWORDS: *Glocalization. Christian education. Interculturality.*

Lo que se ha intentado reparar y no funciona, tiene que ser reemplazado. En el campo educacional, al modelo dominante le ponen un nombre atrayente: "educación de calidad total". Se trata de buenas intenciones y declaraciones que merecen debate. ¿Quiénes definen la calidad, y lo hacen en referencia a qué pautas culturales? Por otra parte, algunas personas creemos en alternativas. No ser escéptico, y creer, es ya un gran paso; pero creer de nada vale sin un proyecto de cambio y tareas concretas. Con esta actitud, hago un aporte desde la realidad peruana.

(*) Colabora en la animación teológica en varios espacios latinoamericanos. Licenciatura en Teología (PUC, Chile). Es académico en la Universidad Católica Silva Henríquez, y vicario parroquial en Chile. Autor de (entre otros) **Inculturación** (Lima, 1998, Teología en la Fe del Pueblo, San José, 1999), **Itinerarios en la Fe andina** (Cochabamba, 2013). **E-mail:diegoira@hotmail.com**

UN PROCESO FASCINANTE

Durante años hemos recalcado la "crisis" y la consiguiente "reforma" de la educación en el Perú y el continente. El episcopado latinoamericano ha enunciado una educación liberadora, lo que conlleva confrontar un sistema conservador, uniforme, pasivo (Documento de Medellín, *Educación* 4, 8); en Puebla (ns. 1027-1038) se habló de educación evangelizadora y para la justicia; Santo Domingo (ns. 263-278) añadió la inculturación del Evangelio e indicaciones concretas, y Aparecida (ns. 328-346) afianzó el carácter cristiano y católico. No valen pues los parches en la educación; necesitamos algo nuevo, y un espíritu transformador.

En términos humanos, encaramos una gran disyuntiva. O toleramos un sistema que perjudica a la población pobre y que funciona mal, o bien apostamos a un proceso renovador. Las simples lamentaciones ante la crisis no resuelven nada. Lo que sí valen son condiciones para rehacer la educación; esto lo hacemos desde sus raíces y abarca la metodología, el diseño curricular, la filosofía educacional. ¡Modificar y mejorar todo eso es algo fascinante!

¿Por qué "rehacer" la educación? Nos envuelven unos factores mayúsculos; que aquí sólo los enuncio. A) El cambio de época, en parte debido a tecnociencias, que algunos entienden como paso a la posmodernidad, y como crisis civilizacional. B) El gran escenario de la *glocalización* económica-cultural, con sus mestizajes interculturales, y con un esquema educacional cooptado por el mercado totalitario. C) El abismo existente entre el "lo oficial" y "la cotidianeidad" de la población pobre, ya que las ofertas en la educación formal van en una dirección y las demandas por parte del pueblo van en otra dirección. D) La insurgencia de deseos y propuestas por parte de las juventudes; y las responsabilidades asumidas por honestos educadores/as.

Tomando en cuenta la trayectoria eclesial latinoamericana, la educación puede ser liberadora e inculturada (incentivada por los acontecimientos episcopales en Medellín y Santo Domingo y ratificada en Aparecida); a esto hoy se suma la perspectiva inter-cultural e inter-religiosa. Esto lo considero desde mi ubicación andina.¹

¹ Gracias al intercambio con maestros/as de religión, y con especialistas en la reforma educacional, en mis años en el Perú (y ahora en Chile) es posible hacer propuestas (que de modo breve retomo en este ensayo; y que hace unos años he publicado en *Audacia Evangelizadora* (Cochabamba: Verbo Divino, 2001, 20-29).

GLOCALIZACIÓN ANDINA

Comento, en primer lugar, el inmenso desafío de afianzar lo andino en relación con factores globales/locales. Esta realidad puede ser llamada *glocalización*; ya que se configuran modernidades propiamente andinas y desde lo local es entendido lo global².

La amplia temática inter-cultural incluye las tensiones y articulaciones entre lo afroperuano, lo criollo, lo indígena andino, lo amazónico, los mestizajes, lo moderno y posmoderno urbano, etc. Nos ubicamos en una realidad pluricultural, que merece claras políticas inter-culturales.

De este modo no continuaremos segregados, caricaturizados, contrapuestos unos con respecto a los demás. Tales caricaturas abundan, por ejemplo, en la pésima programación cómica en la televisión que enardece la discriminación racial y cultural y la violencia contra la mujer. Esto no puede continuar así.

El actual intercambio entre culturas tiene como marco los procesos de *glocalización*. Los factores macro y micro culturales son diferentes, se entrecruzan, desarrollan conflictos, generan modos de vida interconectados. Nos globalizamos de modo local, y a la vez nos localizamos en contacto con lo global.

Por un lado tenemos tendencias a la uniformización. Nos apabulla, por ejemplo, el mercado de bienes prestigiosos dirigido hacia necesidades innecesarias (!); la imposición del idioma inglés; las pautas universales de “verse bien” y “sentirse bien”, etc. Pero eso no es todo. Dichas tendencias uniformizadoras se desenvuelven en tensión con el afianzamiento de culturas diferentes. Paradójicamente, junto a la homogeneización mundial, crecen también las tercas particularidades.

Esto lo constatamos en el mundo andino. Nos *glocalizamos*. Esto quiere decir que se configuran modernidades propiamente andinas. Un buen ejemplo es el modo de comercializar productos. En el altiplano del Perú veo como las ganancias son subordinadas al trato inter-personal entre comprador y vendedor. Otro hecho significativo es el uso religioso y cuasi-mágico de ramas de ruda, con las que son

² El neologismo *glocalización* conecta factores globales y locales; es un concepto empleado por varios autores; véase Roland Robertson, *Globalization* (London: Sage, 2000), “Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity” en Mike Featherstone y otros, *Global modernities* (London: Sage, 1996); Eugene Chen Eoyang, *Two Way Mirror: cross cultural studies on glocalization* (London: Lexington, 2005).

bendecidas las tareas de sobrevivencia. Por otro lado, el hablar quechua y español incorpora elementos del inglés (evitando que éste sea hegemónico). Hay celebraciones en barrios populares que reinterpretan el éxito moderno en términos de compartir la vida (como es el caso de la entretención llamada *yunsa* o corta-monte, en que se danza en torno a un árbol).

Pues bien, me parece que los programas educacionales deben tratar, de modo sistemático y crítico, cómo la población andina se va *glocalizando*. No vale pues el mero rescate y revalorización de lo andino (que tiende hacia lo arqueológico). Más bien, se trata de examinar cambios en lo andino al interior de procesos mundiales.

En segundo lugar, la nueva educación tiene que ser horizontalmente intercultural. La globalización suele imponer culturas; sin embargo, ella también permite mayor contacto horizontal entre modos de vivir, y la generación de formas interculturales. En este sentido uno valora las oleadas de migración dentro del país; uno también valora tanta juventud que estudia y trabaja en espacios culturales distintos a los originarios. También es notable el mayor contacto entre mestizos costeños y serranos, afro-peruanos, grupos amazónicos, sectores medios y profesionales, y otros sectores del pueblo. También avanza la "silenciosa revolución" de relaciones de género, unas relaciones equitativas que correlacionan positivamente la condición masculina y femenina.

Pongo acento en esto último. Si el androcentrismo es impugnado, puede aflorar la inter-culturalidad entre lo masculino y lo femenino. Esto revoluciona lo cotidiano y las estructuras sociales; y así es posible replantear radicalmente todo el proceso educacional. Lo masculino y femenino se conjugan en la elaboración de una nueva humanidad.

Mi tercer punto es que la *glocalización* andina puede ser llevada a cabo de modo inter-cultural. Lo autóctono y mestizo no se encierran en sí mismos. En el día a día y en densos momentos festivos mucha gente peruana escoge la alimentación con rasgos andinos. A pesar de la agresiva difusión de la comida rápida y estandarizada, la población suele preferir sabores y modos de alimentación que incluyen la conversación y el humor. No es un detalle. La condición humana es sintetizada en el ritual de la comida. Cuando ésta favorece relaciones entre distintos grupos humanos, se afianza una humanidad cualitativamente inter-cultural.

Otros fenómenos importantísimos son los de carácter ecológico (que la civilización andina desarrolla desde hace tres milenios y que difunde a otras culturas), los factores comunitarios (reconstruidos en los espacios urbanos, y

entreverados con el faccionalismo y la fragmentación), la colaboración familiar, la simbólica andina (en la religiosidad y en todo el acontecer humano), la ética de reciprocidad.

Estoy mencionando una serie de comportamientos y valores que son comunicados casi siempre de modo informal. Se trata de la auto-educación andina, con sus propios códigos, portavoces, espacios y tiempos. Ésta auto-educación es despreciada por el orden educacional oficial. No ocurre así en la medida que avanzamos en el proyecto educacional inter-cultural; vale decir, los ricos recursos andinos son intercambiados con personas de otros mundos.

Paso al terreno creyente y teológico. En la educación de la fe, los criterios de la inculturación se amplían y complementan con los de la inter-culturalidad.

Vivimos la unidad desde y gracias a las diferencias. Así ha sido planteada, por ejemplo, por la educación de la fe a nivel continental: "promover mediante la catequesis la unidad de las diferentes culturas en América Latina, especialmente las indígenas, afroamericanas y mestizas, haciéndolas converger en favor del ser humano, respetando empero sus legítimas diferencias" (CELAM, 1994:170).

Esto es muy radical. Hemos comenzado a cuestionar la educación cristiana mono-cultural. Esta no suele darse cuenta del problema, porque pretende ser universal. Es una falsa pretensión. Si revisamos los programas de educación religiosa practicada en el Perú, no son pluri ni inter culturales. Es pues necesaria la crítica de las prácticas y de sus sustentos teóricos. No sólo esto. Lo más importante es la generación de alternativas, en un sentido inculturado e inter-cultural. Es nuestro proyecto.

En términos de nuestra tradición eclesial, el proyecto de la nueva educación corresponde con algo básico: la catolicidad. Así como la educación es pluralista y pone en comunicación a diferentes interlocutores, así también se desenvuelve la vocación de catolicidad. Existen distintos modos de vivir la fe en el único Dios de la Vida. Esta catolicidad incentiva (y no obstaculiza) las inculturaciones de la fe.

Hace unos años escribía: "la evangelización inculturada -y dentro de ella la educación alimentada por dicho Espíritu- hace que las culturas desenvuelvan sus energías de vida. Por consiguiente, el proceso educacional no sólo respeta la cultura de cada uno; la interpela para que abandone adhesiones al mal, y la impulsa a seguir cultivando la verdad que hace libres" (IRARRAZAVAL, 1998, p. 223). Se trata de una convicción compartida con muchas personas.

Durante los años recientes, veo que el criterio pneumatológico de la inculturación tiene que ser ampliado con el criterio de la obra creadora de Dios. La presencia de Dios en la creación hace que todos los seres y las producciones humanas (culturas, religiones, formas económicas, etc.) estén inter-conectadas; también sustenta las diferencias y correlaciones entre varón y mujer que son imagen de Dios. En el contexto andino, la adhesión al Dios creador toma en cuenta la fidelidad a la Pachamama, la veneración de personas difuntas, la correlación masculina-femenina ante el Misterio de la vida, y en general, toda su espiritualidad terrenal.

Puede decirse que la fe en el Dios de la creación y la humanidad alimenta la perspectiva inter-cultural. ¿Qué implica para la nueva educación de la fe? La abre a la ecología, a la perspectiva de género, a lo inter y trans cultural. En vez de ser etnocéntrica y antropocéntrica, será una educación bio-céntrica; en vez del predominio del varón, tendremos educación que correlaciona varón y mujer y conlleva una humanidad nueva.

En conclusión, la interculturalidad es un gran eje del "rehacer" la educación en general y la educación de la fe cristiana en particular. De lo contrario la educación continuará siendo mono-cultural (lo cual beneficia a grupos dominantes) y ella continuará ingenuamente subordinada a factores uniformes (en especial a la penetración de la cultura de masas proveniente de Estados Unidos). Lo que uno desea, mejor dicho, lo que podemos forjar juntos/as, es un proceso educacional con energía y potencialidad inter-cultural.

FE CRISTIANA Y RELIGIONES

¿Qué es la "educación religiosa" llevada a cabo por representantes de la iglesia católica? Ella alimenta la práctica de la fe y comunica sus valores evangélicos, doctrinales, éticos. Es decir ella expresa la identidad, comunidad, y misión de la iglesia en el mundo de hoy; lo que contribuye a constituirnos como varones y mujeres más humanos y constructores de la paz y la justicia. No implica ser intolerante, ni fundamentalista, ni destruir otras formas religiosas. Por el contrario, al fortalecerse nuestra vivencia católica también crece el dialogo y el anuncio universal.

Otro rasgo de la catolicidad es su capacidad de inculturar la fe en cada dimensión humana e histórica. Esto corresponde al hecho de la Salvación universal en Cristo. Es una salvación de las personas y pueblos que tienen culturas y religiones. Éstas no son destruidas, sino más bien asumidas y plenificadas. Esto presupone

asumir rasgos humanizadores, y rechazar los rasgos que deshumanizan y nos apartan del Dios vivo. Además la in-culturación conlleva la in-religionación de la fe cristiana. Ésta revitaliza la religión concreta y es enriquecida por la evangelización.

En el caso del mundo andino, tenemos costumbres que nos evangelizan a todos/as. Por ejemplo, la profunda relación andina con las personas difuntas; esto aporta algo nuevo a la tradición cristiana de la comunión de los santos; a su vez, la Revelación aporta al modo de ser andino el celebrar la resurrección de la muerte. En términos generales, puede decirse que la fe cristiana ha sido in-religionada en el caminar andino.

Enseñamos y celebramos la fe en medio de un mundo pluri-religioso y cristianamente pluri-confesional. Esto último nos motiva al ecumenismo entre quienes creemos en Cristo; y lo primero motiva el macro-ecumenismo a que nos invita su Espíritu.

La acción docente desde nuestra identidad y misión como iglesia católica puede conjugarse a la de otras iglesias. Esta conjugación se da al encarar ecuménicamente necesidades básicas, como son los derechos humanos, la integridad de la creación, la regeneración de vínculos entre lo masculino y lo femenino. También hay tareas ecuménicas en el terreno propiamente pedagógico. Es triste ver que todavía estamos muy atrapados en lo conceptual y lo litúrgico. ¿Cuándo se resolverá el inmenso pecado de las divisiones y descalificaciones entre personas cristianas?

Pero no sólo eso. Un reto mayor es la relación entre el ser cristiano y las otras vías religiosas y espirituales. A esto se le está llamando macro-ecumenismo. Podemos levantar y habitar una casa común en esta tierra, donde el Espíritu se mueve de manera impredecible y liberadora.

Esto tiene gran relevancia en el mundo andino. La población desarrolla prácticas tanto en espacios cristianos como en sus propias dinámicas autóctonas y mestizas. Se entrelazan diferentes líneas religiosas. No es gente mono-religiosa; más bien es poli-religiosa. Esto me ha enseñado mucho. He descubierto que la fe cristiana no puede ser reducida a una sólo configuración religiosa.

Esto permite ir más allá de la confrontación (entre un cristianismo "verdadero" y una religiosidad "natural"). Caminamos hacia algo realmente valioso: cultivar una con-celebración entre espiritualidades que están dirigidas al Dios de la vida (IRARRAZAVAL, 1999:71-90) Si apreciamos el cristianismo como pluri-religioso, entonces la enseñanza de la fe será inter-religiosa y genuinamente ecuménica.

Lo dicho presupone conocer (gracias a aportes de las ciencias, de la filosofía, de la teología de la religión) el complejo campo de la religión. Cuando carecemos de estos conocimientos, uno actúa de modo arbitrario e intolerante, y comete grandes errores.

Subrayo varios fenómenos. El mercado de bienes religiosos. Así como hay intercambio y consumo de cosas materiales, también hay demanda y oferta de elementos simbólicos. Esto implica que lo "religioso" no está a cargo simplemente de las iglesias, sino que más bien forma parte de un orden económico-cultural. Otro importante fenómeno posmoderno es la pseudo-espiritualidad de sentirme bien, y la religiosidad con rasgos eclécticos. Por otra parte, crece también la indiferencia; es una indiferencia dirigida más hacia las iglesias ya que no disminuye la fe en Dios. En términos generales, en el Perú están siendo recreadas las tradiciones andinas, amazónicas, criollas, mestizas.

Con respecto a creencias y ritos de maldición, a menudo nos preocupan las formas de hechicería y brujería en el país. Son problemas graves. Pero más devastadora es la sacralización de la injusticia estructural, que es mal interpretada como simple progreso económico. El progreso es disfrazado como algo positivo, cuando de hecho existe exclusión y frustración generalizada. Ante esto, en vez de moralismos (por ejemplo, decir: "sean buenos ciudadanos y no hagan maldades"), nos cabe cuestionar el mercado sacralizado y las imágenes de éxito (que nos son inculcadas por los medios de comunicación masiva). Se trata de problemáticas no sólo externas; ellas se desenvuelven al interior del mundo andino. Por ejemplo, a todos/as nos duele cómo gente sencilla se ilusiona con el progreso de las élites, y a veces hasta abusa y se agreda con maldad. La compasión (rasgo básico en la espiritualidad del pueblo) es sustituida por la in-solidaridad, a fin de progresar con un esquema privatizador.

Esto, ¿qué retos plantea a la tarea educacional? Ella tiene que examinar procesos humanos (como el asunto de la sacralización del mercado) y todos los fenómenos religiosos contemporáneos; tanto desde las ciencias como desde las tradiciones de fe existentes en el Perú. Así se supera el fundamentalismo de enseñar cierta doctrina católica. Esto no capacita a la juventud para desenvolverse en el complejo mundo de hoy. Más bien hay que enseñar a vivir con fe hoy. También es necesario presentar la fe cristiana en diálogo con religiones/espiritualidades de la gente común. Me parece prioritario tratar lo mestizo y urbano moderno, los procesos sincréticos, lo inter-cultural-religioso, en los contextos de la globalización moderna, como lo han anotado M. Marzal en Perú y F. Teixeira y R. Menezes en Brasil.

Al estudiar los procesos religiosos y las tradiciones de fe, es posible y plausible hacerlo sin sectarismo; vale decir, hay que considerar el abanico de iglesias y de sistemas religiosos, presentes en el país y el mundo de hoy. Esta labor, para quienes somos católicos, tiene un trasfondo teológico: la acción del Espíritu de Cristo en la historia, en las culturas y religiones. Como lo ha señalado Juan Pablo II: la “presencia y actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones” (*Misión del Redentor*, 1990:28). La perspectiva pneumatológica permite estar abiertos a diversas formas culturales y espirituales; y en el proceso educacional se escucha al otro, a la otra, a quienes tienen actitudes diferentes.

Termino con un breve comentario sobre preguntas candentes. ¿Qué enseñamos, la fe de nuestra iglesia o unos temas de religión? ¿Qué comunicamos: un sistema religioso católico o la vivencial fe cristiana? Si la juventud actual esta poco interesada en temas de "religión" ¿nos dedicamos a enseñar valores humanos y una ética general? ¿Es la fe la que juzga y evalúa las religiones? Son preguntas que merecen ser abordadas en la actividad concreta que llevamos a cabo.

Prefiero preguntar ¿cuál es la relación, en la "enseñanza religiosa", entre fe y religión? Me agrada la imagen que suele ser atribuida al biblista brasileiro Carlos Mesters: la fe es como electricidad que pasa por el cable de la religión.

Dicho de otro modo: la fe (la cristiana, y también otras expresiones) tiene mediaciones religiosas y espirituales. Éstas realidades simbólicas son ambivalentes. Por consiguiente, la fe no es sinónimo a religión; siempre es necesaria una evaluación crítica de las mediaciones religiosas. Asimismo cabe aclarar que la fe no es vivida de modo puro; la vivimos en medio de procesos religiosos y espirituales.

Esto implica que la educación, además de ser inter-religiosa, sea un dialogo entre formas de fe (en el sentido que la fe es practicada con mediaciones religiosas). Por eso cabe un dialogo entre modos de creer.

Concluyo. La realidad andina, presente en esta amplia región sudamericana, conlleva un cristianismo inter-cultural-religioso. Esto condiciona la misión de enseñar e interiorizar la fe cristiana. También he subrayado los procesos de *glocalización*, en que de modo local es confrontada la dinámica globalizadora. Resalta la sacralización del mercado y del éxito individual (difundidos por los medios de comunicación). Si no encaramos estos asuntos la enseñanza de la religión ingenuamente asume la sacralización contemporánea. A fin de cuentas, me parece

que la mayor sintonía con la acción del Espíritu (que sopla donde quiere) y el reconocimiento del Dios creador en cada itinerario humano, nos permiten llevar a cabo una buena labor pedagógica, de carácter inter-cultural e inter-religiosa.

REFERÊNCIAS

II Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, **Medellín**, 1968. Bogotá: CELAM, 1971.

III Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, **Puebla** 1979. Lima: Labrusa, 1987.

IV Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, **Santo Domingo** 1992. La Paz: Paulinas, 1992.

V Conferencia General del Episcopado de America Latina y el Caribe, **Aparecida, Brasil, 2007**. Documento de Aparecida 200. Santiago: Conferencia Episcopal de Chile, 2007.

CELAM. **Hacia una catequesis inculturada**. Caracas: CELAM, 1994.

IRARRAZAVAL, Diego. **Inculturación**. Lima: CEP, 1998.

_____. **Un cristianismo andino**. Quito: Abya Yala, 1999.

JUAN PABLO II (papa). **Misión del Redentor 1990**. Santiago: Conferencia Episcopal de Chile, 1991.

MARZAL, Manuel. **La transformación religiosa peruana**. Lima: PUC, 1983.

TEIXEIRA, Faustino, MENEZES, Renata (Orgs.). **Catolicismo Plural, dinamicas contemporâneas**. Petropolis: Vozes, 2009.

*Recebido em 25/11/2013
Aprovado em 24/03/2014*